

DOMINGO DE RAMOS

Evangelio (Marcos 11,1-40): *Bendito el que viene en nombre del Señor.*

1ª lectura (Isaías 50,4-7): *Mi Señor me ayudaba.*

Salmo (21,8-9.17-18a.19-20.23-24): *«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»*

2ª lectura (Filipenses 2,6-11): *pasando por uno de tantos.*

Pasión (Marcos 14, 1-15, 47): *¿Eres tú el rey de los judíos?*

La entrada de Jesús en Jerusalén se presenta como triunfal. Como el reconocimiento público, popular, de Jesús como «El Mesías», el Ungido de Dios. Fueron gente sencilla, los discípulos, quizá los niños, quienes, en una reacción espontánea, levantaron sus voces y sus ramos dando vivas a Jesús: «Viva, bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. ¡Viva el Altísimo!».

Fue un entusiasmo popular. Jesús iba montado en un borrico. Como nada estaba preparado, utilizaron ramas cortadas en el campo y sus propios mantos para alfombrar el camino. La gente iba detrás y delante de Jesús y del borrico. Los discípulos, inicialmente sorprendidos, se convirtieron después en protagonistas de la procesión.

La entrada de Jesús en Jerusalén, montado en un pollino, no es un triunfo que pudiera ser reseñado en los libros de historia; tampoco aparecería hoy en las portadas de nuestros poderosos medios de comunicación. Diríamos que tuvo una importancia más teológica que sociológica. No hay epifanías ni voces del cielo, pero sí se recoge la voz del pueblo, de ese “pueblo pobre y humilde”, pueblo mesiánico de Dios.

El salmo 117 y el profeta Zacarías anuncian este acontecimiento: -«Escuchad, hay cantos de victoria en las tiendas de los justos (...) Abridme las puertas del triunfo y entraré para dar gracias al Señor (...) La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular (...) Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo (...) Bendito el que viene en nombre del Señor (...) Ordenad una procesión con ramos»- (117, 15.19.22.24.26-27).

Nosotros sabemos que todo comportamiento humano total tiene algo de religioso, porque nos acerca al absoluto de Dios. Todo lo que haces con todo el corazón te acerca a Dios. Los fariseos de ayer y de hoy, el fariseo que vive dentro de mí, no quiere ni puede entender esto.

Llama la atención, por ser paradójico, el hecho de que el mismo que es aclamado como rey de los judíos es presentado por la Iglesia como siervo obediente. Dios le abre el oído y Jesús obedece sin echarse atrás. De esta forma puede dar una palabra de aliento a los abatidos, a los desesperados de toda época.

De igual forma, la liturgia de la Iglesia para este día, ha elegido el himno cristológico de Filipenses para que podamos percibir la perspectiva desde la que celebramos a Cristo entrando como Rey en Jerusalén y, sin embargo se abaja hasta tomar la condición de esclavo y se rebaja hasta la muerte de cruz, donde se revela su auténtica identidad: **¡Jesucristo es Señor!**

Existen varias perspectivas desde la que distintos grupos de creyentes abordan la Pasión de Cristo Jesús. Hay una perspectiva de contraste entre triunfo y fracaso humanos; otra perspectiva es la diferencia entre el mesianismo esperado por Israel y el ofrecido por Dios en Jesús; otra perspectiva es la transformación que Dios realiza del fracaso y la injusticia en fuente de salvación; y la perspectiva del evangelista que nos fuerza a una mirada de fe: el amor fiel de Dios asume el infierno del hombre (por cierto, el infierno lo ha creado el hombre, no Dios) y el amor obediente de Jesús al Padre deja la última palabra sobre todo ese infierno al Padre, incluso cuando este lo abandona a su propia suerte.

Es curiosa la disparidad que se produce entre la cantidad de gente que asiste a las procesiones en Semana Santa y la poca gente que asiste a las celebraciones litúrgicas del Triduo Pascual: *“Las imágenes alimentan el deseo; solo la Palabra alimenta el amor”*. Actualizar la Pasión consiste también en identificar en cada escena de la Pasión tantas realidades allí expresadas y tan actuales: la violencia irracional, la utilización de las masas para una causa incluso religiosa, los inocentes siempre perdedores... Lo único que nos dignifica a los seres humanos y da sentido a tanto horror es la fe en Jesús, el Salvador que se entregó libremente por cada uno de nosotros para que tuviéramos vida y vida en abundancia.

Vida entregada: porque hay entregas que se realizan para buscar la aceptación de los demás, o el aplauso o remediar soledades... **Vida entregada libremente:** porque hay libertades que se encierran sobre sí mismas y no se arriesgan a amar por miedo a perder libertad.